

ELECCIÓN Y CONTROL: DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DEL LIDERAZGO EN TIEMPOS SINODALES

Oton da Silva Araújo Júnior, OFM¹

Resumen

La reflexión comienza a partir de diferentes posiciones sobre el proceso de elección de personas para asumir roles que requieren una postura de liderazgo en los Institutos y Congregaciones de Vida Consagrada, señalando diferentes pensamientos que suelen formar parte de estos procesos. Luego, basándose principalmente en documentos de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el texto reflexiona sobre el ejercicio de la autoridad y las respectivas formas de poder, que, en muchos casos, lamentablemente, han degenerado en posturas antievangélicas, como el autoritarismo y el apego al poder.

En nuestros días, el tema de los abusos de poder, de autoridad y de conciencia ha sido una constante, invitando a todos a tomar posiciones no solo de reparación, sino de prevención. Estos temas son abordados de manera breve debido a las limitaciones de espacio. Finalmente, la invitación a más relaciones sinodales en la Vida Religiosa Consagrada, como verdadero testimonio de seguimiento del Resucitado.

Palabras clave: elecciones, liderazgo, poder, Vida Religiosa, sinodalidad.

Introducción: ¿Esta o aquella? – Esa es la cuestión

"Ahora bien, es necesario que uno de los que nos acompañaron mientras el Señor Jesús estaba entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que nos fue quitado, sea constituido junto con nosotros testigo de su resurrección. Designaron a dos: José, llamado Barsabás, apodado Justo, y Matías. Después rezaron así: —Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indícanos a cuál de los dos eliges para ocupar el puesto de este ministerio apostólico, que Judas abandonó para marchar al lugar que le correspondía. La suerte tocó a Matías y fue incorporado a los once apóstoles" (Hch 1,21-26).

¹ Religioso franciscano de Brasil. Doctor en Teología Moral por la Academia Alfonsiana, Roma. Profesor en el Instituto Santo Tomás de Aquino, en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. Miembro del equipo Interdisciplinar de la Conferencia de los Religiosos de Brasil (CRB); y del Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia (ETAP/CLAR). freioton@gmail.com.

A medida que se acerca el momento en que tenemos que elegir a alguien para ejercer la función de liderazgo del grupo, ya sea en una congregación, una provincia, o una región... empezamos a considerar a los miembros de nuestro Instituto y, muchas veces, llegamos a la triste conclusión: los nombres de posibles candidatos son pocos y quizás preferiríamos proceder como en la elección de Matías: idelegar al cielo el nombramiento de alguien!

Antes de las elecciones tenemos los más variados argumentos: hay quienes ya ocuparon el cargo y no deberían regresar; hay quienes en otros roles se han mostrado autoritarias/os y arrogantes y, por tanto, no deberían ser elegidas/os; hay quienes son "demasiado buenos" y serían incapaces de tomar decisiones que exigieran "mano firme"; finalmente, hay quienes por algún tipo de rivalidad personal nunca daríamos nuestro voto. Eliminadas todas estas candidaturas que juzgábamos inviables, tal vez tengamos una persona en mente, pero no sabemos si va a aceptar el puesto. También podemos considerar la posibilidad de la reelección, cuyas motivaciones también pueden ser las más variadas: ¡porque realmente están haciendo un buen gobierno, o porque no encontramos a nadie más y optamos por más de lo mismo!

Hay Institutos que prefieren no centrar su atención en la elección del nuevo gobierno, sino en el plan de acción, en las prioridades asumidas conjuntamente. Superada esta etapa, tocará pensar qué perfiles responden mejor a estas prioridades. "Del mismo modo que existen diversas misiones, existen también diversos tipos de comunidad y, por lo tanto, diversas maneras de ejercer la autoridad." (Vida Fraterna en Comunidad, n. 49).

No son infrecuentes las conjuras, las promesas, los halagos, las amenazas y los juegos entre bastidores que podrían ejercer influencia en época electoral. Puede haber sorpresas de un nombre que, inicialmente, era poco considerado y que, poco a poco, se va consolidando como un candidato viable; y hay que recordar también aquel dicho aplicado al Cónclave, en la elección del Papa: "quien entra Papa sale cardenal". ¡Por supuesto, habrá una gran satisfacción cuando nuestra/o candidata/o sea elegida/o y lleve a cabo una misión verdaderamente inspirada e inspiradora!

Entre nosotras/os hay personas que quieren ser elegidas/os, otras/os lo aceptarán por obediencia al grupo y, sobre todo, a Dios, a quien han entregado definitivamente su vida. Si nos centramos en intereses personales, en muchos casos, sería más cómodo no aceptar ser elegida/o, poder quedarse al margen y tener libertad de crítica, o apoyo moral, ¡sin necesariamente tener que conocer en profundidad los

asuntos! No se fabrican líderes todos los días y, lo sabemos, ser líder, ser querida/o por el grupo no significa ser elegida/o. ¡Las elecciones tienen sus propios misterios!

Desempeñar una función electiva implicará renunciaciones y una revisión profunda del propio proyecto de vida personal, al fin y al cabo, todo quedará en suspenso, a favor del grupo. Sumado a esto, nos damos cuenta de que el liderazgo conlleva cierta soledad; toda vez que hay decisiones que solo le conciernen a ella o a él, pues le corresponde deliberar sola/o, incluso si hay un consejo que certifique tal decisión.

En la homilía de inicio del ministerio petrino, Benedicto XVI afirmó: "Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia." (24.04.2005).

Ser superior/a, un ejercicio de ayer y de hoy

Reflexionar sobre la figura de las/os superiores/es es reflexionar sobre el ser mismo de la Vida Religiosa y cómo se estructura. A partir de la palabra "superior/a", que –para decir la verdad– no ayuda en nada, pues, la lógica evangélica se opone completamente a la imagen de superiores e inferiores, ya que todos somos hermanas/os (cf. Mt 23,8), y quien quiera ser mayor debe ser el que sirve (cf. Mt 23,11). La definición oficial del responsable de todo el Instituto se denomina con una expresión más curiosa: "Superior/a mayor" (¡además de superiores/es, son mayores!).

Las generaciones que nos precedieron vivieron en una Iglesia y en una sociedad en la que la figura de los superiores se proyectaba en una comprensión de obediencia ciega, en la que a los "súbditos" no se les dejaba ningún tipo de manifestación contraria. ¡La orden del superior contenía el deseo de Dios mismo, a quien no está permitido desobedecer!

En 2008, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica publicó la Instrucción: "El servicio de autoridad y la obediencia", en la que se reconoce un cambio en esta mentalidad, avanzando hacia una "toma de conciencia del *valor de la persona individual*, con su vocación propia y sus dones intelectuales, afectivos y espirituales, así como su libertad y su capacidad relacional; a la centralidad de la *espiritualidad de comunión*, con el aprecio de los instrumentos que ayudan a vivirla; de un modo distinto y menos individualista de concebir la misión, *compartida* con todos los miembros

del pueblo de Dios, de lo cual se derivan formas de colaboración concreta.” (El servicio de autoridad y la obediencia, n.3). En otras palabras: ya no es posible imaginar al superior/a como traductor directo del deseo divino, que ultrapasa todo el grupo reunido en discernimiento. Cada miembro es un canal a través del cual el Espíritu de Dios puede manifestarse. De lo contrario, “el superior o la superiora, más que representar a Dios, se arriesga temerariamente a ponerse en lugar de Él.” (El servicio de autoridad y la obediencia, n. 12).

La renovación de las Constituciones de los Institutos requiere una participación mucho mayor de las religiosas y religiosos, basada en el diálogo comunitario, la corresponsabilidad y la subsidiariedad. Todos los miembros son llamados a interesarse por los problemas de la comunidad. Esto cambia considerablemente las relaciones interpersonales, con consecuencias en la forma de comprender la autoridad. Y resulta: “En no pocos casos ésta no acaba de encontrar en la práctica su lugar preciso en este nuevo contexto.” (La Vida Fraterna en Comunidad, n. 5e).

Como alguien que va adelante del grupo, la autoridad será, por su propia vida, un indicador para los demás miembros. Solo si el superior vive en obediencia a Cristo y en sincera observancia de la Regla, “pueden comprender los miembros de la comunidad que su obediencia a él no sólo no es contraria a la libertad de las/os hijas de Dios, sino que la hace madurar en conformidad con Cristo, obediente al Padre” (El servicio de la autoridad y la obediencia, n. 17).

Una característica de la autoridad es su capacidad de escuchar (“acoger al otro incondicionalmente, darle espacio en su propio corazón”). Y recuerda también la Instrucción: “El que preside debe recordar que quien no sabe escuchar a la hermana o al hermano tampoco sabe escuchar a Dios (...). El tiempo dedicado a la escucha no es nunca tiempo perdido; antes bien, la escucha puede prevenir crisis y momentos difíciles tanto en el plano individual como en el comunitario.” (El servicio de la autoridad y de la obediencia, n.20a).

En “El servicio de la autoridad y la obediencia” también se enumeran las características que se refieren al líder: “no es libre el que está convencido de que sus ideas y soluciones son siempre las mejores; el que cree poder decidir solo, sin falta de mediaciones que le muestren la voluntad divina; el que siempre tiene la razón y no duda de que son los otros quienes deben cambiar; el que solamente piensa en sus cosas y no se interesa por las necesidades de los demás; el que piensa que la obediencia es cosa de otros tiempos y algo impresentable en nuestro mundo desarrollado.” (El servicio de la autoridad y la obediencia, n. 20g).

Siempre habrá una insistencia en la vida comunitaria, *locus theologicus* donde la vocación religiosa se vive de manera significativa. "La comunidad religiosa es célula de comunión fraterna, llamada a vivir animada por el carisma fundacional; es parte de la comunión orgánica de toda la Iglesia, enriquecida siempre por el Espíritu con variedad de ministerios y carismas." (La Vida Fraterna en Comunidad, n. 2c). Por lo tanto, la autoridad del superior o de la superiora debe asegurar que "la casa religiosa no sea simplemente un lugar de residencia, un grupo de individuos, cada uno de los cuales vive su propia vida, sino una 'comunidad fraterna en Cristo'" (La Vida Fraterna en Comunidad, n. 50b).

Cada tiempo, cada Institución, cada lugar exigirá determinadas actitudes y presentará sus propias preocupaciones (cf. Mt 6,34). Si antes las casas religiosas estaban llenas, ahora es el momento de saber lo que podemos conservar y qué, lamentablemente, tendremos que cerrar. "Nos habíamos acostumbrado a ser significativos por nuestros números y por nuestras obras; a ser relevantes y considerados socialmente. La crisis que estamos atravesando nos ha hecho sentir las fragilidades y nos invita a asumir la minoridad. Todo ello nos invita a recuperar la actitud que tiene el Hijo de Dios para con el Padre y con la humanidad, la de 'hacerse siervo'." (Francisco, 05.05.22).

La calidad de vida comunitaria

El documento "La vida fraterna en comunidad" (1994) es bastante optimista al reconocer que la reforma posconciliar en los institutos religiosos hizo notar nuevos aires entre las consagradas y los consagrados: "En muchas de ellas el clima de convivencia ha mejorado; se ha facilitado la participación activa de todas/os; se ha pasado de una vida en común, demasiado basada en la observancia, a una vida más atenta a las necesidades de cada uno y más esmerada a nivel humano. Se considera, en general, como uno de los frutos más claros de la renovación, llevada a cabo durante estos años, el esfuerzo por construir comunidades en las que se pueda vivir de verdad, menos formalistas, menos autoritarias, más fraternas y más participativas" (La vida fraterna en comunidad, n.47).

Sin embargo, más cerca de nosotras/os, surgen varias manifestaciones de abusos en las comunidades religiosas, denunciadas incluso por el papa Francisco. La tríada "abusos de poder, autoridad y conciencia" ha sido utilizada para indicar procesos distorsionados de la experiencia evangélica en el interior de los Institutos, sobre todo en la Vida Religiosa femenina. En su informe ante la Asamblea de Superiores Generales (USG) en 2022, Francisco exhortó: "Es necesario estar vigilantes ante el peligro de que el poder pueda degenerar en formas autoritarias, a veces despóticas, con

abusos de conciencia o abusos espirituales que son también terreno fértil para los abusos sexuales, porque ya no se respetan a las personas ni sus derechos. Además, también existe el riesgo de que la autoridad se ejerza como un privilegio, para quien la retiene o para quien la defiende, y por tanto también como una forma de complicidad entre las partes, para que cada uno pueda hacer lo que quiera, lo que paradójicamente favorece una especie de anarquía, que tanto daño causa a la comunidad” (22.11.22).

También el cardenal prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, João Braz de Aviz, admite: “Hemos tenido casos, afortunadamente no muchos, de superiores generales que, una vez elegidas, nunca abandonaron su cargo... Pasaron por alto todas las reglas. Una de estas, quiso incluso cambiar las constituciones para seguir siendo superiora general hasta su muerte. Y en las comunidades hay religiosas que suelen obedecer ciegamente, sin decir lo que piensan. Muchas veces hay miedo, en el caso de las mujeres es aún más evidente, el miedo a la superiora”.

Publicado en 2017 por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el documento “Para vino nuevo, odres nuevos”, al recordar los innumerables abandonos de la Vida Consagrada, ya incluía la siguiente consideración: “Hay que decir con claridad que no se trata siempre y solo de crisis afectivas. Frecuentemente estas crisis afectivas son el fruto de una remota decepción ante una vida de comunidad sin autenticidad. La brecha entre lo que se propone a nivel de valores y lo que se vive concretamente puede conducir hacia una verdadera crisis de fe. El estrés por actividades apremiantes y exageradamente urgentes hace correr el riesgo de no permitir una sólida vida espiritual, capaz de alimentar y sostener el deseo de fidelidad.” (Para vino nuevo, odres nuevos, n. 12).

Comunidades religiosas sinodales

Si cada tiempo trae sus imperativos, la insistencia de un camino sinodal lo hace de manera decisiva. He aquí la identidad de toda la Iglesia, pero para la Vida Religiosa Consagrada se presenta aún con más fuerza: un modelo de mujeres y hombres, consagrados/os al Señor, guiados por alguien elegido, —en general, por el propio grupo— y que, al final de un mandato, volverá a sentarse como una hermana y un hermano, entre iguales.

“Deseo, dice Francisco, que el servicio de la autoridad se ejerza siempre en estilo sinodal, respetando el derecho propio y las mediaciones que éste establece, para evitar autoritarismos, privilegios y “dejarse hacer”;

favoreciendo un clima de escucha, de respeto por el prójimo, de diálogo, participación y compartir. Con su testimonio, las/os consagrados pueden ofrecer mucho a la Iglesia en este proceso de sinodalidad que estamos viviendo. Sean los primeros en vivirla: caminar juntas/os, escuchar unos a otros, valorar la variedad de los dones, ser comunidades acogedoras" (Francisco, 22.11.22).

El papa Francisco, al dirigirse a los Superiores Generales, les hace esta invitación, extendida a nosotras/os todas/os: Ponerse a la escucha del Espíritu y bajando como Jesús para poder encontrar el hermano en su necesidad; ser constructores de comunicación; ser tejedores de nuevas relaciones para que la Iglesia no se convierta en una comunidad de personas anónimas, sino testimonios del Resucitado, a pesar de nuestra fragilidad. El camino sinodal es una oportunidad para una escucha mutua, de ánimo recíproco, para hablar con *parresía*, para hacer preguntas sobre los elementos esenciales de la Vida Religiosa actual. Además, para dejar surgir preguntas incómodas.

Cuento con ustedes, dice el Papa, "para que el proceso sinodal que vivimos en la Iglesia se desarrolle también en sus institutos, donde jóvenes y mayores comparten su propia sabiduría y visión de la Vida Consagrada; donde todas las culturas se sientan a la misma mesa del Reino; donde se procesen historias a la luz de Jesús Resucitado y su perdón; donde las/os laicos puedan participar de sus espiritualidades". Finalmente, Francisco nos invita a abrazar con valentía el tiempo presente, "como un regalo de Dios, un *kairós*, porque para Él nada pasa desapercibido" (Francisco, 05.05.22).

Elementos finales, inconclusivos

Muchos otros elementos deberían ser recordados en relación con el tema de las elecciones y el modo de ejercer el poder en nuestras Congregaciones e Institutos. En la imposibilidad de una reflexión más larga, pongámonos en actitud orante, inspirada por Elredo de Rievaulx (+1167), monje cisterciense inglés, que así rezaba, en el ejercicio de su función de abad: *"Concédemme, Señor, por tu gracia inefable, saber soportar con paciencia sus debilidades, saber compartir sus sufrimientos con benevolencia y prestarles ayuda con discreción. Que, enseñado por tu Espíritu, aprenda a consolar al triste, a fortalecer al pusilánime, a levantar al caído, a ser débil con los débiles, a indignarme con quien padece escándalo, a hacerme todo a todos para salvar a todos."* (El servicio de la autoridad y la obediencia n. 30).

Traducción: Frei José Flávio Cassiano dos Santos, OSA

Bibliografía:

Abuso de autoridade na Igreja. Problemas e desafios da vida religiosa feminina (2020). *Unisinos* <https://ihu.unisinos.br/categorias/601454-abuso-de-autoridade-na-igreja-problemas-e-desafios-da-vida-religiosa-feminina> (consultado el 3 de abril de 2024).

Benedicto XVI. "Homilía para el inicio del Ministerio Petrino de Obispo de Roma (2015)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html (consultado el 3 de abril de 2024).

Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, El servicio de la autoridad y la obediencia (2008). *Vatican* https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20080511_autorita-obbedienza_sp.html (consultado el 3 de abril de 2024).

Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, La Vida Fraterna en Comunidad (1994). *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_02021994_fraternal-life-in-community_sp.html (consultado el 3 de abril de 2024).

Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, Para vino nuevo, odres nuevos. *Vitaconsacrata*, www.vitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Para%20vino%20nuevo%20odres%20nuevos.pdf (consultado el 3 de abril de 2024).

Francisco, *Discurso às participantes na XXII Assembleia Plenária da União Internacional das Superiores Gerais* (UISG) (2012). *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2022/may/documents/20220505-plenaria-uisg.html>. (consultado el 3 de abril de 2024).

_____, *Discurso aos participantes na Assembleia da União dos Superiores Gerais* (U.S.G.) (2022). *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2022/november/documents/20221126-assemblea-usg.html> (consultado el 3 de abril de 2024).